

Alfredo Fressia³

ALFREDO Y YO⁴

Duerme bajo el firmamento
 la paciente flora del invierno.
 Yo también duermo en mi cuarto de pobre.
 Del lado ciego de la almohada
 otro Alfredo tiritita, es un ala
 o una sombra que prendí al alfiler
 entre las hojas de herbario, un insomne
 aprisionado en las nervaduras,
 mi fantasma transparente.
 ¿Qué haré contigo, Alfredo?
 Afuera pasará un dromedario
 por el ojo de la aguja, un milagro,
 la larga letanía de tus santos
 para escapar del laberinto,
 tocar el infinito herido por la flecha
 en la constelación de Sagitario
 y siempre la tortuga en tu poema
 ganaba la carrera.
 Sobrevivo a cada noche
 como un potro celeste

3 **Alfredo Fressia.** Uruguay. Poeta y traductor. Su obra poética reúne más de quince libros de poesía, publicados en Montevideo y en editoriales de Brasil, Portugal, México y Francia. Entre ellos: *Un esqueleto azul y otra agonía* (1973), *Destino: Rua Aurora* (1986), *Cuarenta poemas* (1989), *Eclipse. Cierta poesía 1973-2006* (2006) y *Homo Poemas* (2011). Reside en São Paulo.

4 Poemas inéditos

nutrido con alfalfa y con estrellas
mientras tú, Alfredo, hueles a hierbas viejas
en el cajón atiborrado de secretos.
Yo te olvido al despertar, sigo mi busca
obstinada en el pajar del mundo
y te reencuentro en la almohada
pinchado al otro lado de mi sueño.

DESPUÉS

Ahora tras el canto, después de la sirena,
cuando vuelve el silencio a remediar el mundo,
cuando la mano acerca su flor hacia la tierra
y puntea un poema profundo porque es mudo.

Y después de los siete pecados capitales
y de tantas virtudes a las que renunciamos
y de tantos errores, de los imperdonables,
y tan pocos aciertos a los ojos humanos.

(A los ojos de un Dios hemos de ser muñecos
sin voluntad ni fuerza, de la nada a la nada
no viajamos, el viaje nos lleva a pesar nuestro
y somos del destino los caballos de carga).

Y los que cometieron el pecado mortal
de no haber cometido pecado alguno, o casi,
porque el solo estar vivo es condena fatal
de un pecado anterior que hizo esta vida frágil.

Justos o pecadores, que poco importa al polvo,
grabamos nuestra muerte, la historiamos de olvido
para hacer de los huesos brillo ardiente en el lodo
y morder en la noche raíz de paraíso.